

No apto para claustrofóbicos

El concepto de los hoteles cápsula está empezando a expandirse por Europa

En Japón es habitual encontrar establecimientos hoteleros con estancias muy pequeñas. Son los denominados hoteles cápsula. Allí la reducción del espacio se lleva al extremo. La habitación tiene el tamaño que tiene la cama. No hay sitio para más. En Europa han empezado a surgir cadenas que, sin llegar a ese punto, ofrecen habitaciones diminutas.

Los hoteles cápsula surgieron en el país nipón hace 30 años. Se trata de alojamientos destinados principalmente a ejecutivos que viven a kilómetros de distancia del lugar de trabajo y que acaban tarde la jornada laboral. Sólo quieren una habitación para dormir. El Capsule Inn Akihabara es un ejemplo. Cada una de sus aproximadamente 170 habitaciones, o mejor dicho, cabinas, mide un metro de alto por un metro de ancho por dos metros de fondo. Dentro tiene televisión, reloj despertador, radio y aire acondicionado. Sus propietarios resaltan como cualidad la posibilidad de poder controlar todos los dispositivos permaneciendo tumbado. Realmente, es la única posición en la que se puede estar. En cuanto al baño, hay uno por piso, a compartir con el resto de huéspedes de la planta.

En Europa aún no se ha llegado a ese punto, pero se tiende a la reducción del espacio. El empresario británico Simon Woodroffe, fundador de YO!Company, ha creado la marca Yotel, cuya primera instalación fue abierta en julio. Está en la zona de embarque de la Terminal Sur del aeropuerto londinense de Gatwick. El precio depende del tiempo que se reserve la habitación, siendo el mínimo de cuatro horas. Este sistema se ha establecido porque los Yotel han sido pensados sobre todo para personas que tienen que esperar bastante entre dos vuelos. Cuentan con dos clases de habitaciones: las Premium tienen diez metros cuadrados y las Standard siete. Ninguna de ellas dispone de ventanas, aunque en este caso sí tienen aseo. Son habitáculos con sofás convertibles en cama al estilo de los asientos de primera clase de los aviones y una mesa de trabajo.

Precisamente, su creador asegura que se le ocurrió la idea cuando durmió en una cama de primera clase de la aerolínea British Airways.



Las habitaciones de Qbic Hotels son cubos de siete metros cuadrados.

“Me fui a dormir pensando cómo hacer un hotel cápsula japonés que fuera aceptado en Occidente”, ha comentado. “Todo lo que necesitaba era encontrar al diseñador de la cabina de primera clase de British Airways y pedirle que me ayudara a diseñarlo”, añade. Yotel abrirá en octubre su segundo alojamiento, en Heathrow, y tiene planes de expandirse tanto por terminales como por centros financieros.

Otra cadena que acaba de surgir ofreciendo habitaciones igualmente pequeñas es Qbic, de origen holandés. Actualmente cuenta con un hotel en Ámsterdam y programa abrir otros dos, en Maastricht y en Antwerp, en Bélgica. Cada habitación es un cubo de siete metros cuadrados. Esa es la clave de su diseño. Moderno, futurista, innovador, son algunos de los adjetivos que sus propietarios utilizan para definirlo. Dentro de cada ‘Cubi’ hay lo que en la compañía denominan ‘sala de estar’, una cama y un cuarto de baño.

Entre las hoteleras que llevan algo más de tiempo poniendo en marcha habitáculos reducidos está easyHotel. Algunas de sus estancias miden seis metros cuadrados, siendo las más grandes de unos 12. Las hay con o sin ventanas. Tienen televisor y el aseo incorporado, pero no cuentan con armario. El portafolio de la compañía se compone de tres hoteles en Londres y uno en Basel, en Suiza. Próximamente abrirá el quinto en Budapest. A partir de ahí, el plan de desarrollo de la compañía es muy ambicioso. Pretende llevar su modelo fuera de Europa, a zonas como la India o el norte de África. La idea es abrir unos 40 hoteles distribuidos por una veintena de países en los próximos cinco años.

Y es que aunque en un principio para la men-

talidad europea estas ‘minihabitaciones’ puedan parecer claustrofóbicas, el negocio está en auténtica expansión. Su ventaja radica en el precio. Las tarifas son económicas, especialmente si se tiene en cuenta la ubicación de estos hoteles. Por lo tanto, la idea parece que funciona también en este lado del mundo.

Texto: Araceli Guede

Cuando se es el único huésped

Un empresario estadounidense ha abierto en Camboya The One Hotel, un establecimiento con una sola habitación. Ofrece los servicios de un hotel tradicional pero adaptados a sus dimensiones, por lo que el salón de la suite hace además las funciones de restaurante. Sin ir tan lejos, en Europa también se pueden encontrar alojamientos con una sola llave en la recepción. Es el caso del Grand Hotel de Kromme Raake, en la localidad holandesa de Eenrum. Éste compite con un hotel español por ser el más pequeño de mundo. El Punta Grande, en la isla canaria del Hierro, tiene cuatro habitaciones y se ubica en las instalaciones de un antiguo despacho de aduanas. El principal objetivo de estos alojamientos es hacerle sentir al cliente que es único, algo bastante fácil cuando se es el único o uno de los pocos huéspedes de toda la instalación.